



Esperanza en el Amazonas

Algunos pastores viven en casas pastorales adosadas a una iglesia; otros compran o rentan casas a cierta distancia de las iglesias en las que ejercen su ministerio; el pastor Cassi vive en un barco que también es una iglesia.

La iglesia flotante en la que trabaja Cassi es un proyecto de decimotercer sábado, es decir, que fue adquirido con la ayuda de las ofrendas mundiales recaudadas en el primer trimestre del año 2016. Hermanos de iglesia como usted han hecho posible que Cassi ministre a personas no alcanzadas en pueblos remotos a ambos lados del río Amazonas.

El relato misionero de hoy echa una mirada al trabajo del pastor Cassi en la iglesia flotante, que lleva el nombre de “Esperanza del Amazonas”.

Cuando el barco llega a un pueblo, Cassi va de puerta en puerta para conocer a la gente, ganarse su confianza y hacerse su amigo. Los primeros días son difíciles porque el pastor llega como forastero y nadie lo conoce. Las primeras personas a las que visita son los líderes locales, cuyo apoyo puede desempeñar un papel importante en el éxito de su estancia allí. Los invita a ellos, así como a todos los habitantes del pueblo, a acercarse al barco para poder ver el interior de la iglesia flotante.

La primera reunión en el barco es una gran fiesta. Cassi y su esposa organizan un programa especial con música cristiana, comida y sorteo de premios. Entre los premios hay, entre otras cosas, platos de cocina, ventiladores eléctricos y balones de fútbol. En ese primer encuentro, Cassi también comparte un mensaje inspirador de la Biblia e invita a la gente a volver cada noche para asistir a

seminarios bíblicos. En la primera semana de reuniones se tratan temas como el matrimonio, la crianza de los hijos o la salud; en la segunda semana ya comienzan los estudios bíblicos, que se impartirán de 25 a 30 noches. Durante el día, Cassi y su equipo ofrecen clases de cocina, guitarra y canto. Un médico y un dentista también pasan por el pueblo para ofrecer tratamientos gratuitos.

Cuando la gente ve que Cassi viene con el sincero deseo de mejorar sus vidas, suelen acudir a las reuniones todas las noches. En el salón de culto de la iglesia flotante caben unas 150 personas.

Durante el primer mes en un pueblo, comienzan las obras de construcción de una iglesia adventista. Normalmente, la iglesia se construye rápidamente, en un plazo de 30 a 50 días. Los trabajadores de la construcción son contratados por la Asociación y enviados por el río para trabajar allí.

Cuando terminan los estudios bíblicos, Cassi hace un llamado a los participantes para que entreguen sus corazones a Jesús por medio del bautismo. Para cuando Cassi bautiza a los primeros habitantes de cada pueblo, la nueva iglesia suele estar abierta y lista para recibir a los fieles adoradores. A partir de ahí, todos los servicios religiosos y demás reuniones se trasladan de la iglesia flotante al nuevo edificio.

En la última etapa, Cassi trabaja fuertemente para discipular a los nuevos miembros de la iglesia. Los motiva a contar a otros lo que Jesús ha hecho por ellos; y trabaja para fortalecer su fe mediante visitas a las casas y estudios bíblicos adicionales. Los nuevos miembros también reciben formación para

Cápsula informativa

- En Brasil hay 1.778.038 adventistas, que se reúnen en 10.390 iglesias y 9.104 congregaciones. Con una población de 207.035.000 habitantes, esto supone un miembro de iglesia por cada 116 habitantes.
- La educación adventista es muy valorada y reconocida en Brasil, donde la iglesia tiene 5 universidades, 6 escuelas primarias y 131 escuelas secundarias.
- El seminario de la División Sudamericana, el Seminario Teológico Adventista Latinoamericano, se encuentra en Brasil.
- Según datos del año 2020, el 48 % de los brasileños son católicos, el 33 % protestantes, el 14 % no están afiliados a ninguna religión y el 5 % restante practica otros tipos de creencias religiosas.

dirigir la nueva iglesia y organizar la Escuela Sabática y los servicios del sábado, así como las reuniones de oración de los domingos y los miércoles por la noche.

Cassi y la iglesia flotante se quedan en un mismo pueblo durante cinco meses; luego entregan la nueva iglesia a un pastor permanente que continúa el trabajo que él ha iniciado. Anteriormente, la iglesia flotante solía visitar más de dos pueblos por año,

pero los dirigentes de la iglesia se dieron cuenta de que era necesario dedicar algo más de tiempo a formar y disciplinar a los conversos de cada lugar.

Tras pasar diez meses en dos pueblos, Cassi y la iglesia flotante pasan el resto del año (diciembre y enero) en el importante puerto fluvial de Manaus. Allí, el barco es sometido a las reparaciones anuales y Cassi trabaja con los dirigentes de la Iglesia en la planificación estratégica, incluida la elección de los pueblos que visitará el siguiente año. También se toma unas vacaciones.

Cassi y su esposa han plantado cuatro iglesias en cuatro pueblos en dos años. Un total de 174 personas han sido bautizadas. "Cada persona tiene su propia historia", comentó Cassi en una entrevista realizada a bordo de la iglesia flotante. "Dios nos ha estado enviando a personas especiales y nos está guiando a su manera especial".

La iglesia flotante, llamada "Esperanza del Amazonas", está llevando esperanza a muchas personas gracias a las ofrendas del año 2016. Muchas gracias a todos por apoyar con sus oraciones y donaciones los proyectos de este trimestre, que se llevarán a cabo en Brasil y Chile. Juntos, podemos trabajar para difundir las buenas nuevas del pronto regreso de Jesús.

Pueden ver un video de Cassi y la iglesia flotante en: bit.ly/Cassi-SAD [en inglés].